

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

---

SANTA FE

---

140

MALABRIGO

---

Maestro DELFIN LÓPEZ

Escuela Nº 113

Fojas 11

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

Malabrigo - Departamento General Obligado.  
Escuela Nacional N.º 113

Maestro - Delfín López.

Cuento narrado por Isaac Gomez - 63 años de edad.

### La pluma dorada.

Había un matrimonio con tres niños. Llamábase, el menor, José, ahijado de un rico estanciero.

El padrino fue un día a visitar a su ahijado y le rogó que fuera a visitarlo, que tenía que regalarle un lindo caballo, y le pidió a los dos hermanos mayores que lo acompañaran, porque era aun pequeño, y al mismo tiempo hacerles también un regalo.

Los hermanos envidiosos se fueron solos, no quisieron que fuera su hermanito, no le querían bien.

Para ir a la casa de dicho señor tenían que pasar un arroyo; los muchachos llegaron al arroyo y por desgracia estaba muy crecido. En la orilla había un anciano, quien les rogó lo pasaran al otro lado; ellos se negaron diciéndole que no

querían manchar sus caballos.

El anciano, viendo el mal corazón de los muchachos no insistió; les preguntó para donde iban, ellos contestaron que no tenían que dar, le cuentas de lo que hacían.

No escuchando más al anciano, pasaron el arroyo, y por un milagro de Dios no se ahogaron.

José, viendo que sus hermanos no le quisieron esperar, se fue solo, llegó al arroyo después que pasaron éstos y viendo al viejito lo saludó muy respetuosamente.

El anciano le fidió para que le vadeara, el niño se hizo a las ancas del caballo, de manera que el anciano comprendió una respuesta afirmativa. El anciano se negó a sentarse en el recado, diciéndole que lo mancharía porque estaba muy sucio; no importa respondió José, y le rogó de nuevo a que subiera. Subió el anciano y vadearon el arroyo sin mojarse siquiera, con mucha sorpresa de José. Una vez vadeado se apeó el viejito y le dijo a José: mira hijito, tus

hermanos ya llegaron a casa de tu padrino, quienes te están mal informando, diciéndole a tu padrino que eres muy perezoso, muy malo, por eso no te habían esperado.

El viejo le dijo a Tosi que cuando desensille su caballo y cuando echen los caballos al corral, en donde tenía que elegir que extiende el mandil en medio del corral, y el caballo que vaya y se revuelque encima del mandil que lo elija, cualquiera que fuese el caballo que tenía que guardárselo, aunque se opusieran todos.

Llegó Tositito a casa del padrino quien lo recibió muy contento.

Los hermanos de Tosi ya habían elegido cada uno un hermosísimo caballo.

Cuando llegó Tositito y después de haber saludado a sus padrinos, lo llevaron al corral a que escogiera el también el suyo. Tositito, con el mayor asombro de todos, hizo lo que el viejo le aconsejó; cuando estiró el mandil, vino un manecarrón flaco, feo, a revolcarse y va Tosi a tomarse el caballo; pero los padrinos se opusieron hasta se en-

fadaron con el niño para que deje ese caballo, que no sabían de donde vino ni de donde había salido y tan feo, que escogiera otro, pues había muy lindos; pero Tosecito no obedeció, hizo lo que el viejo le aconsejó.

Los hermanos regresaron antes que José, y le contaron a sus padres lo que había hecho su hermano en casa del padrino, que había elegido el caballo más feo, por cuya desobediencia los padrinos quedaron disgustados con el niño.

Tosecito muy satisfecho con su elección, preocupándose muy poco de lo que decían ahí, se puso a ensillar muy tranquilamente su caballito, una vez terminado, sabía que ya nada tenía que hacer, se despidió de sus enfadados padrinos y montó. ¡Cual sería la sorpresa de todos viendo el mancarón de Tosecito convertido en un magnífico caballo con una deslumbrante montura!

Llegó José a donde estaba el viejo quien le dijo que los hermanos ya habían llegado a su casa y les contaron a los padres lo que había sucedido en casa del compadre, de la desobediencia de José,

que están enojadísimo con él, que cuando llegue le pegarán mucho, pero que les pida permiso para ausentarse, para ir a recorrer mundo.

Despidióse Tosesito del anciano, pero no antes de prometerle que volvería por ahí,

Llegó Tosesito a su casa y le pasó todo como el viejo le había advertido, y el caballo que se había vuelto hermosísimo cuando montó el niño, se volvió ordinario y feo como antes.

Después de haber recibido una soberbia paliza de parte de los suyos, obtuvo Tosesito el permiso, y volvió a montar, causando no menos admiración que en casa del padrino.

A la vista de este cambio los padres y hermanos de Tosesito lo llamaron a que volviera a su lado; pero él no quiso saber nada, siguió camino hasta encontrarse con su amigo el anciano. Este satisfecho de la conducta de Tosesito le dió nuevos consejos, diciéndole que haga lo que el caballo le dijera, que le largue las bidas y que le deje hacer lo que él quisiera.

Agradecido Tosesito de los consejos del buen anciano no se despidió, largó las bidas y éste empezó a andar

con una velocidad increíble, no necesitaba que le preguntara.

Andaba muchísimo, cuando a lo lejos divisó Tosesito una cosa de mucho brillo y a medida que avanzaba, más brillante, más bello era el objeto. El caballo avanzaba con un bello jinete y cuando llegó al punto donde estaba el objeto brillante, vio una hermosísima pluma dorada; tiró de las bridas y el caballo se para preguntando: ¿Qué vas a hacer Tosesito? - Alzar esta pluma, respondió el jinete. No la alceis, Tosesito, respondió el caballo, no la alceis, mira que más tarde te vas a ver en grandes apuros por causa de esa pluma. Tosesito obedeció y dejó la pluma, y el caballo empezó a andar de nuevo, no resistiendo Tosi el deseo de volver a ver esa pluma tan linda, que jamás había visto otra igual, se volvió y vio la pluma más hermosa aún y no pudo menos de detener de nuevo el caballo y volverse. El caballo volvió a preguntarle que iba a hacer, y le respondió Tosi que alzaría la pluma que era muy hermosa. Alzala Tosesito, le respondió el caballo; pero por esa pluma vas a padecer mucho.

Tosi la levantó y se la guardó en el bolsillo; luego

soltó las bridas y el caballo empezó de nuevo su interrumpida carrera.

Anduvieron mucho tiempo en viaje cuando un día llegaron a una ciudad.

Tosé se presentó al rey, y quedó tan encantado el rey de Tosé que le rogó se quedase con él. Tosé aceptó.

Tosé puso la pluma en su dormitorio. Daba tal claridad que no necesitaba luz de noche. Tosé era muy feliz ahí, el rey lo estimaba mucho. Pero la dicha de Tosé no duró mucho tiempo; porque los vasallos del rey le tenían envidia porque veían que el rey lo quería mucho así es que empezaron a estudiar lo que iban hacer para que pierda la amistad del rey; para que lo desprecie.

Un día le dicen al rey que Tosé había dicho que así como se trajo la pluma dorada se animaba traer el pájaro dueño de la pluma sin saber donde está. Así que supo el rey esto lo llamó a Tosé y le dijo: Tosé tú has dicho como te has traído la pluma podías traer el pájaro dueño de la pluma sin saber donde está.



No, S.R.M., jamás dije tal cosa y no podría traer ese pájaro porque no se sabe donde se halla, respondió Tose. No importa, respondió el rey, hagas dicho, o no, el pájaro dueño de la pluma antes de tres días tienes que traerme lo, sino la cabeza te corto.

El pobre Tose no tuvo otro remedio que ir a buscar el pájaro.

Primera mente fue donde estaba su caballo, que lo tenía a pesebre, y todos los días iba a verlo, a llorar y contarle lo que le pasaba. Muy bien, Tosesito, le respondió el caballo, si me hubieras hecho caso no te encontrarías en este apuro, ¿cómo ir a buscar el pájaro dueño de la pluma sin saber donde está? estamos perdidos Tosesito, y Tosesito se echó a llorar.

El caballo le tuvo lastima y le dijo que vaya a pedirle al rey todo lo necesario para el viaje, y el rey se lo concedió.

Se pusieron en marcha. Tosesito le soltó las riendas y el caballo echó a andar con su acostumbrada velocidad. Anduvieron muchisimas leguas cuando de repente se detuvo el caballo y dijo: bájate Tosesito y

aflojame la cincha. Tosi obedeció; mira le dijo el caballo, señalándole un charquito de agua con un pescadito dentro, tú te quedas aquí, y si este pozito se seca es señal de que me va mal, y si sucede así, haces un pozo hondo y cuando me ves venir metete de cabeza adentro porque estamos perdidos; y ahora apretame la cincha que voy a partir. Está bien, respondió Tosi y luego quedó solo.

A cada momento Tosiito iba a ver el charquito, cuando vio con dolor que se iba secando y el pescadito se moría; entonces Tosiito empezó a excavar un pozo y cuando se presentó el caballo Tosi se tiró de cabeza al pozo, el caballo empezó a echarle tierra y decirle que estaban perdidos. Tosi desesperaba. Levántate, Tosiito, díjole el caballo: levántate que aquí tengo en mi cola el pájaro dueño de la pluma. Tosi se levantó inmediatamente y miró hacia la cola y vio un hermoso loro. Muerta Tosiito y partamos. Obedeció el joven y al instante partieron. Tosi no cabía en sí de gozo y antes del tercer día tuvo el rey lo que deseaba. Si antes lo quería el rey mucho más lo quería ahora; y los vasallos viendo que Tosi trajo lo que ellos creían imposible, y que el rey lo quería más aun, más envidiosos que antes, buscaron otro medio de embro-

marlo y le dijeron al rey que Tosi había dicho que así como se trajo el loro dueño de la pluma se animaba traer la dueña del loro. El rey le dijo a Tosi que antes de tres días quería tener la dueña del loro o sino la cabeza le corta. Tosi más afligido que antes va a comunicarle al caballo lo que el rey le pide.

Imposible, Tosesito, lo que me pides. ¿Cómo encontrar la dueña del loro sin saber donde está? ¿No te dije Tosesito que no algaras la pluma porque te ibas a ver en peligro; porque no me escuchaste? No puedo ayudarte en esto, Tosesito. Y Tosi lloraba sin cesar. Por último le dijo el caballo: cesa de llorar Tosesito, anda, pídale al rey todo lo que te hace falta y ven que partiremos al instante.

Inmediatamente obedeció Tosesito y el rey le concedió todo lo que él quería.

Partieron enseguida y Tosi dejó que su caballo tome el camino que más le convenía. No tardaron en llegar al mismo sitio que habían parado la anterior vez y el caballo le dijo a Tosi que bajara, que le afloje la cincha y que lo deje descansar un rato.

El caballo dijo: Tosesito, ahora tú vas a ir conmigo, necesito de tu ayuda; para traer el loro no necesitaba de ti; pero ahora se trata de una princesa encantada, que está en un palacio rodeada de vigilancia, está sentada en un balcón, en un lindísimo sillón de oro, yo pasaré al lado del balcón y tú, Tosesito, la tomarás de los cabellos y te la sientas en ancas; nos tirarán cañonazos, en fin, de todos nos harán; pero no te asustes Tose. Apretó Tose la cincha al caballo y se pusieron en marcha. Todo pasó como dijo el caballo, estaba una hermosísima princesa en el balcón en un magnífico sillón de oro, pasó el caballo al lado del balcón y Tose la tomó de los cabellos y se la sentó en ancas del caballo, los cañones dispararon de todos lados del palacio, pero no les hizo nada a ninguno de los tres.

La princesa contenta porque la libertaban de su cautiverio, le prometió a Tose que con ninguno se casaría sino con él.

Llegaron a la parte del descanso y descansaron un rato, en seguida emprendieron el viaje y no tardaron en llegar al palacio.

Contentísimos el rey porque Tose tría la dueña del  
loro y mucho más aún porque era una bellísima y  
encantadora joven, y el rey que era viudo ensegui-  
da pensó en casarse con la joven princesa. El loro  
que hasta entonces no había hablado una palabra, ni  
bien vio la princesa empezó a charlar, que el rey pu-  
do ver que era verdaderamente la dueña.

El rey enamorado de la princesa se quiso casar  
con ella; pero ella estaba enamorada de Tosesito, y no  
podía ser de otro hombre más que de Tose, y el triste  
fue a confiarle a su caballo y éste le dijo para  
que le diga a la princesa que le dijera al rey que si  
que se iba a casar con él; pero con una condi-  
ción, que mande hacer una grande hoguera para  
quemar a Tosesito. El rey contento con esto mandó  
hacer inmediatamente la hoguera, una vez hecha  
ésta le prendieron fuego, pidió Tosesito al rey una sa-  
bana sin pecar y una espada sin uso, ensilló su  
caballo, se desnudó, luego se enrolló en la sábana,  
dió tres vueltas por el jardín, cortó muchas flores con  
su espada y fue directo a la hoguera, entró y le  
cerraron la puerta, todo esto era ordenado por su

caballo. Cuando creían que podía estar bien quemado abrieron la hoguera con no poca sorpresa del rey y de todos los lacayos y demás servidumbres del rey, salió Tosesito más lindo que antes y radiante de alegría.

El rey no comprendiendo lo que le pasaba a Tose y lleno de envidia, quiso hacer lo mismo; mandó que hagan fuego a la hoguera y hizo ensillar su mejor caballo, luego se envolvió en una sábana sin pecar y tomó una espada sin uso y se dio tres pascos por el jardín, hizo lo mismo que Tose, y se fue a la hoguera, creyendo los vasallos que el rey saliera más bello que antes, abrieron la hoguera llenos de gozo, y ¡Ay pobre rey! lo que vieron era un cadáver carbonizado.

La alegría de Tose y la princesa fue inmensa, porque desde el momento que no existía ya el rey quedaba el de rey y se casaba con la princesa.

Una vez rey Tosesito y la princesa reina echaron toda la servidumbre del palacio y tomaron todos nuevos, porque los del rey no lo querían a Tose.

Fueron felices muchos años, toda la gente los querían mucho, porque eran muy buenos, tanto el rey,

como la reina.

El caballo le dijo un día a Sosé: Bueno Sosesito, yo ya he cumplido mi misión y para nada hago falta en la tierra, tu estás bien, eres rey, todos te adoran porque eres un excelente hombre, así es que para nada sirvo y ya es tiempo de que me vaya.

Has de saber Sosesito que yo soy un ángel mandado por Dios, por ese viejito que estaba a la orilla del arroyo, ese anciano era Dios, como tú te has portado tan bien con él y eras tan bueno, y tus hermanos tan perversos, que Dios te tuvo lástima y me envió a mí para que te quisiera en la vida, y ahora Sosesito que eres hombre y además rey, yo me voy.

Adiós Sosesito, sean felices el resto de su vida. Y se convirtió en una palomita y se fue al cielo.

Sosesito y la reina sentían en el alma de quedarse sin el caballo que tantos bien les había hecho.

**FOJA EN**

**BLANCO**



Malabrigo - Departamento General Obligado  
Escuela Nacional N° 113

Maestro - Delfín López

Narrador - Isaac Gómez - edad 63 años

Fragmento de poesía.

Quien te amaba ya se va  
supuestos que otros a venido

A este más no vendrá

Ya se va tu abarrecido,

- Ya se va tu abarrecido

Bon miras de no volver

Niyo quisiera que te de gusto

El que entre en tu poder,

- Ya me voy, ya me despido

De la prenda que adoraba

Mi amor se ha marchado

Bonito trabajo me dabas,

- Anda ingrata, que no adviertes

Que te verás algún día

Bon penas igual a la mía

Que te quite hasta la muerte.

Ya no te quiero clavel,  
Un clavel con tantos dueños  
Ya no me parece bien,  
¡Adios! mil veces adios  
Y así furo jamás verte  
Esa me la has de pagar,  
Bau solo con la muerte.

---

---

Malabrigo. Departamento General Obligado

Escuela Nacional N° 113

Escritor. - Welfin López

Narrador. - Isaac Gómez - Edad 63 años.

Poesía

Bien lo supe conocer  
si pagale no he sabido  
mucho siento una ruindad  
cuando yo no doy motivo.

- Cuando yo no doy motivo  
mucho siento una ruindad  
y así no se corresponde  
una fina voluntad.

- Voluntad no la tienes  
como yo hecho de ver  
que un cariño de tu amor  
no he merecido el tener.

- No he merecido el tener  
de que me ocupes en algo  
que pretendo el servirte  
como tu mayor esclavo.  
a la vuelta

- Esclavo quisiera ser  
Aunque te parezca dueño  
mientras el alma este en el cuerpo  
no has de tener otro dueño.
- No has de tener otro dueño  
porque te supe querer  
te quiero con alma y vida  
con constancia y proceder.
- Mas ojos como son niños  
no alcanzan a conocer  
un agravo tan presente  
¡Ay ojos reuagan a ver!
- ¡Ay ojos reuagan a ver!  
lo que deseaban mirar  
no se quedan divertidos  
en lo que no han de gozar.
- Les tengo dicho a mis ojos  
que no te miren jamás  
y cuando yo me desuido  
se van adonde tu estás.
- Un día estando muy triste,  
triste sin saber que hacer

se me vino a la memoria  
 escribete un papel

→ En blanco papel te escribo  
 porque blanca fue mi cuelle  
 dos renglones dividido

porque de ti vino ausente.

- Andá papel venturoso  
 donde está la dueña mía  
 si te pregunta si lloro  
 dile que todos los días.

- Andá papel venturoso  
 donde yo te mando  
 si no te reciben bien  
 volvete papel llorando.

- Soy desgraciado al amor  
 como siempre me sucede  
 poner mis cinco sentidos  
 en persona que no me quiere.

- En feuda que no quiere  
 toda mi aflicción gasté  
 los cielos me den paciencia  
 que yo lo remediaré

- Que yo lo remediare  
que quede bien remediado  
que no quede ni rastro  
de amor que fue mal pagado.
- De amor que fue mal pagado  
en un silencio profundo  
y en lo que amor tiene dueño  
no quiero estar en el mundo.

Tini